

Dulce María Loynaz, una mujer singular

Por: Ifigenia Herrera.

...pasó su palabra la prueba de fuego y ceniza de las circunstancias, las generaciones y las polémicas, sin mustiárselle el pétalo de una sílaba, y ahora podemos verla, tranquilamente instalada, sonriéndonos sin más orgullo que modestia, en el Parnaso de los padres y madres de nuestra poesía.

César López

Generalmente, valoramos en las personas sus conocimientos, aptitudes, destrezas y testimonio de vida pero si a ello se le suma su ascendencia ilustre, caracterizada por la entrega a la causa de la libertad o las ciencias se convierten, entonces, a mi juicio, en seres singulares, porque, en gran medida, devienen historia y referencia en su medio social.

Este es, entre otros, el caso de Dulce María Loynaz, poeta y narradora. Habanera nacida el 10 de diciembre de 1902 y considerada una de las representantes femeninas más relevante de la poesía hispanoamericana.

Hija de General del Ejército Libertador Enrique Loynaz del Castillo, activo luchador por la independencia, autor de la letra y la música del Himno Invasor, amigo de Martí, edecán del Titán de Bronce y de María de las Mercedes Muñoz. Creció junto a sus hermanos: Enrique, Carlos Manuel y Flor en un ambiente culto y refinado donde se fomentaba el amor al arte. El hogar fue el sitio donde se formaron y educaron y en él, con sus padres y profesores adquirió y asimiló una vasta cultura que se reflejará en su obra.

En la década del 20 matriculó Derecho Civil en La Universidad de La Habana y desempeñó su profesión hasta 1961. Vale destacar que en 1944 recibió la Orden González Lanuza, otorgada por el Colegio de Abogados a aquellos que en esta esfera se destacaron por el aporte de sus experiencias. Fue la Loynaz la primera cubana que recibió este reconocimiento.

La culminación de su carrera universitaria propició el incremento de su producción literaria, la cual va enriqueciéndose a partir de las visitas constantes a diversos países. Estados Unidos, Turquía, Siria, Libia, Palestina, Egipto, España, México, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, entre

presente en sus creaciones artísticas, por ejemplo, *Cartas de amor al Rey Tut-Ank-Amen*, inspirada en su visita a la tumba del famoso faraón y *Un Verano en Tenerife*. Sus vivencias en el extranjero incidieron, indudablemente, en su proyección intelectual y quehacer creativo.

Amiga de Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral y otras prestigiosas figuras del mundo literario hispanoamericano fue, sin lugar a dudas, su casona del Vedado un auténtico centro de la vida cultural habanera y allí, en la década del 30, acogió a muchos intelectuales y artistas. Su matrimonio con Pablo Álvarez de Caña, máximo impulsor de su obra en Cuba y en el extranjero, propició un mayor acercamiento de la Loynaz a la Península Ibérica, país con el que se relacionó estrechamente y donde su obra disfrutó de gran aceptación tanto por el público como por la crítica académica. En esta nación fue galardonada y recibida con honores; publicó y reeditó gran parte de su producción literaria y desplegó una intensa actividad intelectual.

Significativo resulta destacar que por la profundidad de sus conocimientos lingüísticos y dominio del castellano, esta mujer fue no sólo miembro de la Academia Cubana de la Lengua sino también lo fue de la Real Academia Española. También tuvo el honor de recibir de Juan Pablo II la *Orden Pro Ecclesia et Pontífice* condecoración que el Papa confiere a personas de vida intachable que han promovido de alguna forma los intereses de la sociedad, de la Iglesia Católica y de la Santa Sede.

En 1961 llegó el silencio y la soledad; Dulce María en su residencia, rodeada de sus recuerdos, apenas realizaba actividades públicas excepto las vinculadas con la Academia Cubana de la Lengua pero su denominación como candidata al Premio Cervantes en 1984 sirvió de acicate para el reencuentro de su figura y de su obra en la Patria.

Finalmente, el 5 de noviembre de 1992, le fue otorgado el Premio de Literatura Miguel de Cervantes Saavedra; con él se colocó nuevamente en la cima del mundo literario iberoamericano y también llegaron otros reconocimientos como la Orden Isabel la Católica y el Premio Federico García Lorca.

Laureada, reconocida por todos, valorada y amada por su pueblo, esta cubana... *“de ojos pequeños y fijos –al decir de Fina García Marruz- ...que preguntaban y que al propio tiempo ya conocían todo lo que no se atrevían a preguntar”*... falleció el 27 de abril de 1997.

